

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 20 id..

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 20 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

CAJA DE AHORROS PARA CASOS DE ENFERMEDAD.

Siguiendo en nuestro propósito, hemos consignado en el Banco, otros 500 rs. con los cuales llevamos impuestos hasta la fecha, dos mil quinientos reales, con más 100 que ha destinado un suscriptor para este objeto, hacen la suma de 2600 rs. en poco más de un mes que llevamos de año.

LA COSECHA PARA EL SIGLO XX.

OBSERVACIONES.

Los años van pasando, conducidos por la rápida locomotora del tiempo, y nosotros, claro está, no nos quedamos para contárselo a nadie.

Es un viaje por el valle de la vida.

Todo viajero lleva un objeto, un fin; ó el de divertirse, ó el de comerciar ó el de aprender mas cada día... en una palabra, cada loco va á su tema.

El hombre viajero de pocos días, al entrar por las puertas de la vida, necesita un *cicerone* que le guie, un maquinista que dirija las fuerzas de la máquina, para que no descarrile, para que no choquel...

Viajero novel, en los primeros instantes, llora al empezar el movimiento, busca apoyo, tiembla, es débil; pero la locomotora sigue caminando y caminando hasta que el nuevo viajero se acostumbra y ríe; y deja la primera compañía á quien debe la feliz ocurrencia de hacerle emprender el viaje.

Va da algunos pasos por el wagon doméstico, (sigue la metáfora) y en alguna estación se pasa al otro coche. Los primeros guías se estremecen, al verle caminar tan solo y libre.

En una estación que se llama la *infancia*, para dos minutos, allí no hay que abandonarle: el mas leve descuido es perjudicial, trae largos años de pena y amargura.

El wagon de sus primeros guías no corre con la velocidad que él desea: está en el camino de la *pubertad*, cambia de vía, vuela sin freno... los años pasan con la rapidez de las ideas...

El combustible que da fuerza á la locomotora es mayor: las tempestades de la vida se suceden sin descanso y suelen llevarse alguna parte de la vía, que por lo regular es el puente de las lecciones... y entonces, quién salva al viajero?

Nuestro siglo feliz y venturoso ha prestado al comenzar el artículo, la imagen de la locomotora que es el símbolo que le representa.

El siglo igual en número á los reales de un napoleón de plata, siembra mucho malo, poco bueno y muy de prisa.

No nos paemamos de las consecuencias!

Que no se se asombren los que nos sucedan en el viaje de la vida, al ver el resultado, al contemplar la cosecha que hoy para entonces se les prepara.

Los niños son la esperanza, los niños han de recoger la semilla que fructificará despues... Pobre esperanza!

Triste es decirlo... tendid una ojeada investigadora por esa sociedad que nos rodea y de la cual formamos parte.

Los tiernos arbustos que crecen á la sombra de la edad presente; cómo viven? qué jugo absorben de la tierra?

La educación: ¿Y cómo se realiza ese principio, ese elemento bienhechor, alma de las sociedades?... Cualquiera puede contestar: está á la vista de todo el mundo.

Los padres entregan tal vez el niño á una mujer descuidada que se planta con él en brazos, á oír las obsenas palabras de algun discípulo de Marte ó de algun tuno de playa: el niño lo primero que aprende es aquella palabra, que repite luego entre las carcajadas de los individuos de la familia absortos con los adelantos de aquella esperanza... que acaba de nacer. No es esto cierto? La experiencia lo dice.

Va hemos oido más de una vez á algun niño, aun balbuceando, pronunciar una imprecacion escandalosa dirigida á la madre cuando no se ha satisfecho su capricho, y hemos visto reir á la madre y dar un beso al niño por la palabra que se escapó de los labios.

—El niño qué sabe lo que dice?—Mañana, al ver que hoy cae en gracia, lo repetirá y pensará lo que significa y se habrá acostumbrado á no respetar á sus padres y no habrá fuerza que basté á contener los ímpetus de su carácter.

Parece nada y todos esos ligerísimos detalles, constituyen luego el hombre, despues la familia, despues la sociedad.

Y si de aquí pasamos á la consideracion de la madre, que pudiendo alimentarle por sí misma, entrega su hijo al pecho de otra mujer, cuánta responsabilidad lleva sobre su conciencia por no destruir, tal vez, algun rasgo de belleza física!

Tampoco significa eso nada! La atmósfera que respira el jóven desde los albores de su vida, influye enérgicamente en su carácter, en sus tendencias, en sus vicios, en sus virtudes.

¿Qué traerán las imprecaciones continuas que mutuamente se dispare un matrimonio en presencia del fruto de bendición?... No hemos de decir lo que todos podemos observar cada día.

El niño se inclina al uno ó al otro cónyuge, y lo que acontece en cariño al primero, crece la aversion al segundo. La madre al quedar á solas con él le cuenta los defectos del padre y este á su vez, lo hace de aquella hasta acostumbrar al hijo á no reconocer autoridad en el hogar, ni ley que le sujete. Y es por desgracia tan frecuente esta leccion ó parecida!.

Con tales espejos llega la pubertad, la peligrosa edad del hombre.

El padre no se ha cuidado de saber si el hijo ha asistido con

puntualidad al colegio, ni ha exigido del maestro una nota mensual. ¿Para qué? eso está demás.—Resultado: hábitos de vagancia, ociosidad, el juego, los compañeros que le inducen, el ansia de parecer hombre. Mamá le da dinero á los diez ó doce años para cigarrillos porque el chico es ya un hombre y no ha de ser menos que sus amigos. Papá le lleva al café á que se vaya acostumbrando á tomar parte en las conversaciones formales; luego va solo con aire de triunfo; ron, cognac, la muchacha del cuarto tercero, francés, superficialidades en todo, levantarse á las once si su posición lo exige, llevar á los criados, si los tiene, á punta de lanza, hablar mal de todas las mujeres, porque oyó á su padre maltratar á su esposa, alla cuando él no salía de casa, y porque sus amigos las conocen á fondo. Esa es la consecuencia del sistema general de educación que hoy se practica.

Esto es decir lo que hemos leído en una publicación que está terminando y que se ocupa de este punto como de otros muchos de verdadera utilidad moral: al hablar de ejemplos como el que hemos notado, esclama:

«Y estos gérmenes de una nueva generación, que amargos frutos prometen para el porvenir!» (1).

Continuando nuestro exámen, vemos en las niñas otro rumbo: para esta tierra se siembra de otro modo. La vanidad se desarrolla desde que la razón comienza á alumbrar aquella inteligencia naciente.—Los amigos de la casa repísen á cada paso que la niña es preciosa, que es un ángel, todas las atenciones á ella.—Miren ustedes como se rie cuando la llaman bonita.—Y es verdad: la niña alentada con tanta adulacion rie, mientras llora y palca cuando se da aquel adjetivo á la niña del vecino. Y hay veces que suele golpear con sus tiernas manecitas el rostro de la madre...!

Quisiéramos que se nos desmintieran estas observaciones. Apenas puede balbucear, se la enseña á pronunciar palabras que hacen reír á los padres, pero que á cualquier persona sensata la hacen llorar. Mas adelante y siguiendo siempre el viaje, vé á mamá que se la deja en casa, despues de atildarse y componerse ante el espejo para ir al teatro ó á cualquiera reunion: engaña á su hija diciéndola que vuelve al momento y la pobre criatura llora al sentirse burlada, se acostumbra á los engaños de aquel género y mañana hace ella lo mismo. Aleccionada por la madre, siente crecer su vanidad, el trabajo la horroriza, manda despóticamente á su inferior, exige á papá un vestido de moda y que la favorezca. Con todos estos antecedentes, aquella niña es mañana una jóven presumida, falsa, mala esposa tal vez, y siendo mala esposa no será muy buena madre.

Y si á enumerar fuésemos las muchas observaciones que nos restad, no eran bastantes á contenerlas todos los volúmenes de que consta la coleccion legislativa.

¿Qué ven los jóvenes en política? Ambiciones, egoismo, luchas personales, el amor pátrio reducido á cero.

¿Qué vé la juventud en religion? Falta de fé y de creencias.

¿Qué vé en el hogar doméstico? Descuido para los hijos, positivismo en la forma y en el fondo, matrimonios de conveniencia, que aliojan, debilitan los vínculos sociales.

Eso es lo que sembramos para las generaciones venideras.

El siglo XX recibirá el cadáver del XIX, y si bien recogerá con júbilo los despojos de los inventos y de lo poco que en él se ha caminado hácia la vía de las ciencias y las artes por el sendero de la libertad, mirará con lástima la herencia que le dejamos, la cosecha que le vamos preparando en nuestros días.

E. LLORENTE.

LITERATURA.

A....

Flores que en torno del vergel amano
Brotás henchidas de vital fragancia
Luciendo esbeltas el pintado seno
Con inconstancia;

Plácidas auras que en el bosque umbrío
Vagáis inquietas recogiendo olores:
Soplos fugaces que rizáis el río
Murmuradores;

Aves cantoras que en la selva espesa
Vivís ajenas del mundano aliento,
Oíd la historia que mi lábio espresa
Con triste acento:

—Era una tarde del ardiente estío,
El sol sus rayos en ceceo hundía
Cuando á una jóven de semblante pio
Vió el alma mía!

Ella mas tarde derramó en mi seno
El vaso dulce de su dulce gloria,
Mas por mi daño se trocó en veneno...

¡Triste memoria!

De entonces ella de mi inquieto mente
No se ha apartado con tenaz asombro!
Y al recordar que me engañó inocente,
Suíro... y la nombro!...

Id, pues, ¡oh aves! para el bien nacidas,
Y á favor de esas auras susurrantes
Llevalda de mi pecho las sentidas
Quejas amantes!...

Para que al ménos si de mí apartada
Su amor con otro corazón divide,
El duelo eterno de mí fé burlada
Jamás olvide!

J. GARCIA PASTOR.

LOS HOMBRES DE BULTO.

Parece imposible que en el estrecho límite de un artículo (y no de primera necesidad) quepa una materia tan vasta y sobre todo tan abultada como la de que vamos á tratar con la ayuda de Dios y de nuestro microscópico ingenio.

¡Ahí es nada pretender llenar algunas cuartillas de papel nada menos que con los «hombres de bulto!» ¡Como si fuera cosa de que ellos no se ahogaran en una cáscara de nuez, que tal puede llamarse un artículo literario!... Aunque en verdad y en nuestra ánima, hombres andan por esas benditas calles considerados como de bulto, que no es una cáscara de nuez, sino de avellana, se verían tan anchos como hormiga en jaula de león. Esto, por supuesto, si tenían á bien despojarse de su vanidad, porque de otro modo, ya no digo cascarrillas de nuez y de avellana, el globo terráqueo daría un estallido si fuera hueco y ellos penetraran en él.

Mas penetremos nosotros en el fondo de la cuestion y dejemos paja á un lado: bien es verdad que la paja no es del todo extraño el objeto de nuestro escrito.

Quien haya leído lo que antecede, creará que «los hombres de bulto» van á ser tratados por nosotros de la manera mas cruel y desapiadada. ¡Pero no se llevará flojo chasco! Propio es de la envidia eso de zaherir á las personas tenidas en algo, y gracias á Dios, nosotros no conocemos ni de vista á semejante señora. Al escribir las presentes líneas nos guía solo el deseo de hacer ver que «los hombres de bulto» son víctimas de las gentes menos abultadas, y aqui comprenderá el lector como nuestra intencion es diametralmente opuesta (así se dice) á la que él se debe haber imaginado.

«Los hombres de bulto» se dividen principalmente en dos

(1) La cruz de los matrimonios, novela por D. Evaristo Llorente,

grandes clases: políticos y literarios; es decir, hombres que figuran mucho y representan un gran papel en la política, y hombres eminentes en la república de las letras.

Dios os libre de coger algún día la sartén por el mango, como decirse suele, y sentáaros en el sillón del subsecretario ó en la poltrona del ministro. Desde aquel mismo momento habeis dejado de perteneceros y empezais á ser «bienes de aprovechamiento común.» Todo el mundo tiene derecho á preguntaros por su negocio aunque este sea de la incumbencia de un escribiente que perciba cinco ó seis mil reales de sueldo. Vuestra vida es un continuo traqueteo. Vais al ministerio ó á vuestra casa y uno os espera en el portal, otro en las escaleras, aquel en la antecámara, este en vuestro despacho, quién os mete por los ojos un memorial, quién os demanda con mucha formalidad un empleo cuando no ha hecho otro servicio á la patria que haber sido miliciano nacional de lujo ó haberos dirigido en algún periódico cuatro malas coplas, quién pide que salveis la vida con vuestra influencia á un sujeto que ha dado de puñaladas á otro, quién... idem á contar las diversas clases de gentes y peticiones que se hallan á donde quiera que intentáis dirigiros... No hay mas medio contra tanto moscardón que disfraczaros, y gritar con toda la fuerza de los pulmones de un gallego: «El señor no está en casa; acaba de salir en este mismo instante.»

Este medio salvador tiene sin embargo sus inconvenientes. Si se llega á saber que os habeis negado á recibir, tales ó semejantes palabras inspirará el despecho ó la venganza al ofendido: «estas gentes elevadas por la fortuna se consideran sultanes. Pues hombre! como si en el mundo no fuéramos todos de carne y hueso!... Habráse visto orgullosos!... No, pues cuando era estudiante, (ó escribiente ó lo que fuera) algunos reales me tiene pagado. ¡Qué poco se engracia entonces!...»

Y la colera no le dá tiempo para pensar que las circunstancias varían y que el hombre es animal de circunstancias y que hoy podemos hacer lo que no podremos hacer mañana... etc. etc. Si nos abandonamos completamente á los demás perdiendo nuestro sosiego para proporcionarlo al prójimo, no cumplimos con la sabia sentencia de que «charitas recte ordinata incipit á semetipso.» Verdad es que el Hombre-Dios dijo: «hincaos los unos á los otros,» pero esto no quiere significar, y traducirlo así sería una barbaridad, que estemos continuamente importunando á los que valen mas que nosotros. Pues qué! los hombres de bulto no tienen derechos de ciudadanía como cada hijo del pueblo... ó de su madre?

¡Y que estos derechos se vean hollados tan sin piedad hasta por los órganos de la opinión, vulgarmente llamados periódicos!...

¡Es mucho apuro, señor, que no haya de poder guiar el ojo á cualquier guapa chica que les agrade, ni empujar el codo (que así suele decirse) cuando comen y cuando no comen, sin que al otro día no aparezca en letras de molde noticia tan importante! Y no es esta su mayor desdicha: al fin y al cabo la represión de los vicios está siempre en su lugar cuando se hace dignamente: Su calamidad consiste en los elogios que se les prodigan. Tengo para mí que hay gentes cuya única ocupacion no es otra que la de seguirles por donde quiera que van.

Como se explica sino esa exactitud de ciertos periódicos en comunicar á sus lectores cuanto hacen, dicen y piensan los personajes «de su cuerda?... ¡Cuántas veces habréis visto tales ó parecidos párrafos!...

«Ayer se dio un «thé dancante» (nos permitimos traducirlo del francés) el S. D. N. de N. el cual cautivó á los concurrentes á su reunión con su proverbial amabilidad y su despejado talento.» (Después se habla de su señora, de sus «cencentadoras» hijas, ya sean chatas ó narigudas, tueras ó bizcas, cojas ó corcobadas, y es milagro si no cita la pasmosa habilidad del cocinero y las innumerables gracias del gato ó del falderillero.)

Refiriéndose á asuntos de mas interés acostumbra á expresarse también en estos términos:

«A pesar de lo que ayer se decía del ministerio el Sr. Z... paseaba tranquilamente en la Castellana fumando un soberbio veguero cuyo suavísimo aroma demostraba que pertenecía á los que la Hacienda espide para hacer las delicias de los españoles.»

Y el pobre «hombre de bulto» objeto de semejantes «bombos» (perdónese la palabra, si perdon meraca) no tiene mas remedio que equivocarse ó rabiarse; ambas cosas bien poco envidiables.

En cuanto á los literatos de «grueso calibre» comprendidos

en la division que hemos hecho de los hombres de bulto, poco podremos manifestar que no tenga relacion con las desventuras de los hombres políticos. Así como estos tropezan por todas partes con memoriales, recomendaciones y cosas por el estilo, aquellos se ven invadidos por una turba de principiantes afectos á las musas cuyas comedias se cuentan por docenas y cuyos tomos de poesías reventarian de seguro aun cuando fueran colocados en la famosa y antigua biblioteca de Alejandria.

Prólogos para la publicacion de una obra, recomendaciones para que se represente una comedia en el mejor teatro de la corte ó se le abran las columnas de algun periódico; hé aquí las eternas peticiones del principiante en el manejo de la pluma (metafóricamente hablando).

Así, pues, los «hombres de bulto» (advertiendo que entre los literarios hay muchos flacos, pese á Ferrer del Rio y á Breton) son los mas desgraciados de la humana sociedad, aunque el brillo de su gloria y de su fama quiera demostrar lo contrario.

Por lo tanto, los que aspirais

DE LA INMORTALIDAD AL ALTO ASIENTO
dejaos de tonterías; no salgais de vuestro rincón que allí gozareis de paz y sosiego.

Si esto me atrevo á aconsejaros es solamente porque así lo imagino, no es voto á tal, porque yo haya tenido ocasion de experimentar las amarguras del «abultamiento» (entiéndase á derechas) que harto desconocido es en España y en el extranjero el humildísimo nombre de

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

QUE SE LO CUENTE Á SU ABUELA.

LETRILLA.

A quien no habla lo que siente

y en el decir es ufano,
por no esperarle que miente,
ó que su dicho no cuela;
se le dice en castellano:

que se lo cuente á su abuela.

Si el que vive de prestado,

ó el fiador de quien no paga,

cundo el acreedor le amaga,

ó pasa junto á su lado;

haca ver que está templado,

cual suele estar la vihuela:

que se lo cuente á su abuela.

Si un casado, dependiente

de una suegra pelucona,

codiciosa y regañona

hiciese creer á la gente

que es feliz é independiente

como el ave cuando voela:

que se lo cuente á su abuela.

Si una dama; entretenida

con un jóven, con quien pasa

muchas horas en su casa

obsequiada y divertida,

y cuando es interrumpida

díz que le duele una miela:

que se lo cuente á su abuela.

Aunque jure un militar,

verbi-gracia un subteniente,

que vive rico y potente,

qué va al teatro, al billar,

y que gasta en obsequiar

á Concha, Elisa y Manuela...

que se lo cuente á su abuela.

Si cuando hay revolucion

tiene miedo don Quintín

á pesar del espadín

que lleva en su cinturón

y dice que es su opinion
que contra ella se revela,
que se lo cuente á su abuela.

Aunque oyes á Patricio
encomiar la libertad,
y decir con seriedad,
que trabaja en su servicio
de balde y sin beneficio,
que por ella se desvela:
que se lo cuente á su abuela.

Y si, por fin hay quien diga,
que en el siglo del vapor;
el interés y el honor
no hacen amistosa liga;
¿decirle nos obliga
aunque le pique á la duela:
que se lo cuente á su abuela.

MARIANO ESPINOSA Y ANDRÉS.

EL RICO Y EL POBRE.

El hombre que Dios ha hecho rico, dotándole al mismo tiempo de sentimientos que le inspiren el buen uso de sus riquezas, ha recibido del cielo un don precioso, pues le asegura la felicidad unida á aquellas que mira solo como un medio seguro de hacer bien.

Protege al desgraciado é impide que el poderoso le oprima; busca objetos en que ejercer su compasion, se informa de sus necesidades y las socorre con discernimiento y sin ostentacion; ayuda y recompensa el mérito; fomenta la industria, y no perdona gasto alguno para proteger cuantas empresas conoce de utilidad.

Enriquece su país con grandes obras, en que al mismo tiempo proporciona ocupacion á un sin número de jornaleros, y forma planes y proyectos nuevos útiles siempre á las artes.

Mira lo supérfluo de su mesa como debido al pobre, y no permite le priven de ello.

De este modo su corazón goza de la inmensidad de su fortuna, y complaciéndose de la posesion de ella, disfruta en el centro de la abundancia de una alegría pura é irreprehensible.

No así el malvado, que amontonando bienes, contempla á solas y con alegría sus tesoros de que nadie participa: que fatigando al pobre sin la mas mínima conmiseracion, se aprovecha sin utilidad alguna de la desgracia de los demas, é indiferente á ella ni aun la de su propio hermano le conmueve. Lejos de compadecerle las lágrimas de los desamparados le sirven de recreo, y los suspiros, los sollozos y los lamentos de la viudez forman el concierto mas agradable á su oido.

La pasion por las riquezas ha empedernido su corazón, en el que ni la tristeza, ni la miseria mas grande pueden por consiguiente hacer impresion; mas tambien en recompensa cae sobre él la maldicion, justo castigo de la iniquidad.

Rodeado siempre de temores nuevos, el desasosiego continuo de su alma y sus codiciosos deseos le atormentan sin cesar, y vengan en él el mal que ha ocasionado á sus semejantes.

¿Qué son, pues, en comparacion de los agudos remordimientos, que despedazan la conciencia y el corazón de tales hombres, los trabajos de la pobreza?

Es menester por consiguiente que el pobre se consuele, y aun se regocije con tantas razones no tiene para ello?

Si come un bocado de pan es con tranquilidad, y despejada su mesa de aduladores y de parásitos.

Sin la incomodidad que causa un ejército de criados, está por otra parte libre de ser molestado con un sin fin de solicitudes á cual mas importunas.

Si se vé privado de los exquisitos manjares con que se mantiene el rico, tambien está exento de los males que ellos ocasionan; y aquellos con que se sustenta son para él mas deliciosos que cuantos pudiera proporcionarle la opulencia.

El trabajo conserva su salud, proporcionándole un dulce sueño que jamás pudo disfrutar el ocioso opulento en su magnífico lecho de pluma.

Sus deseos son los mas moderados, y la satisfaccion de que disfruta es para su corazón mucha mas agradable que todas las ventajas que pudieran proporcionarle las riquezas y la clase mas elevada.

No debe pues el rico hacer alarde de su fortuna, ni abatirse el pobre, ni menos desesperarse, puesto que la Providencia ha hecho feliz á cada uno, y aunque por distinto camino, con una probidad tal, que jamás el necio la podrá concebir.

J. N.

LOS ESPOSOS.

Toma una mujer y obedecerás al divino precepto: cástate y serás un miembro útil á la sociedad; pero no te determines precipitadamente, pues depende de la eleccion que hagas la felicidad de tu vida.

Si la que llamó tu atencion pasa la mayor parte del tiempo en adornarse, y enamorada de sí misma ama la adulacion habla recio y rie mucho; si la casa paterna la fastidia, y su vista parece recrearse al aspecto de los hombres, aun cuando su hermosura igualase á la de la misma Venus, desvia tus miradas de sus encantos, y no sufras que tu alma se deje seducir por los lazos engañosos de la imaginacion.

Mas si encuentras una que á la sensibilidad agregue un caracter afable, un talento despejado y un rostro agradable á tus ojos, no vaciles un momento para ofrecerle tu mano, que es digna de ser tu compañera, tu confidente, tu amiga y la mujer de tu corazón. Quiérela como un presente que recibes del cielo: has de modo que la dulzura de tus modales le grangee su voluntad; y puesto que es la dueña de tu casa, tenta todas las consideraciones necesarias á fin de que tus criados puedan obedecerla.

No contraries sin razon sus gustos, y ya que soporta tus penas á medias hazla participa de tus placeres.

Reprende sus defectos con miramiento, y no exijas su su sumision por medio del rigor.

Hazla depositaria de tus secretos, y no temas te engañe con sus consejos, pues la saldrán del corazón; séla fiel porque es madre de tus hijos.

Si llegase á acometerla alguna enfermedad ó alguna desgracia, haz de modo que con tu cariño se alivie su afliccion; una mirada tierna y amorosa dulcificará su dolor, ó minorará su pena, siéndola mucho mas útil que la mejor medicina.

Considera su debilidad, la delicadeza de sus miembros, y en vez de usar de severidad con ella, recuerda tus defectos.

J. A.

REVISTA DE LA SEMANA.

Aunque poco fecunda en acontecimientos la semana última, no lo ha sido seguramente en animación y recreo.

Entre los diferentes y magníficos bailes que se han dado, ya en el Conservatorio, ya en Jovellanos, ya en Capellanes, ya en Paul, merece singular mención el que tuvo lugar la noche del sábado en el teatro del Circo.

Lo espacioso y desahogado del salón, su decorado, y sobre todo la numerosa y escogida concurrencia que a él asistió, y el buen orden que a pesar de su animación reinó siempre, han contribuido a que fuera uno de los bailes más brillantes y magníficos de cuantos se han dado hasta ahora.

La noche fué allí muy deliciosa, libres de la estrechez y del sofocante bochorno que se experimenta en otros teatros, cada cual se abandonaba a las delicias de Terpsícore, y las hermosas hijas de Eva, podían lucir sus gentiles y airosos talles bajo los diversos trajes que cenían.

Terminó el baile a las seis y media próximamente, saliendo todos sumamente complacidos y satisfechos.

Muchas fueron también las variedades ofrecidas por los teatros en estos días, pero nos limitaremos a reseñar nada más ligeramente las obras en ellos estrenadas.

Sin embargo, justo será que antes demos a conocer a nuestros lectores las dislocaciones teatrales que han tenido lugar.

La compañía dramática representada por el distinguido Sr. Arjona y señora Lamadrid, que por cuenta del Sr. Sallas actuaba en los teatros de Lope de Vega y Jovellanos, se ha constituido como empresa propia en el del Circo.

El primero de febrero se verificó su función inaugural con el ya conocido drama del Sr. Nuñez de Arce, «Deudas de la honra y la pieza en un acto «El diablo Cojuelo.»

En la misma noche y en la siguiente tuvieron lugar en Lope de Vega la 3.^a y 4.^a función de la academia lírico-dramática, La Infantil, con la loa «Gloria futura, la zarzuela «Por salirse de su esfera y las comedias en un acto, «Amor filial y El tío Fidel.»

La lluvia de aplausos con que todo el público saluda constantemente a sus pueriles actores, son un justo tributo de admiración a la precocidad y los talentos que a pesar de su corta edad llegan a descubrir.

En el teatro del Príncipe está llamando la atención del público la comedia nueva, «Vivir sobre el país», original del Sr. Rico y Amat.

Y en efecto: los tipos ridículos que con tanta exactitud y precisión pinta el autor y que tanto abunda en nuestra sociedad actual, siquiera por lo conocidos que son, no pueden menos de excitar el interés y a veces la hilaridad de los espectadores.

La obra del Sr. Rico tiene muy buenas situaciones y no grande interés, que un diálogo chispeante y natural se encarga de aumentar a veces.

El autor fué llamado a la escena entre repetidos aplausos.

Un éxito igual ha obtenido en Novedades, el drama arreglado del francés con el título de «El jorobado, que ha conseguido en varias ocasiones enternecer e interesar vivamente al público.

No dudamos que dará a aquel teatro grandes entradas.

En Variedades se estrenó otro drama, primer ensayo en este género del Sr. Moreno Gil, titulado, «La flor trasladada.»

Aunque no con el éxito de las anteriores, fué bien recibida del público, y llamado a la escena se autor.

En el teatro de Oriente se han cantado durante la semana entre otras, «Linda de Chamounix, «Don Pasquale,»

«Marta,» y «Un ballo in maschera» siendo la La-Grange muy aplaudida en las que ha tomado parte.

Segun se dice en la noche del 15 del corriente tendrá lugar la primera representación de la ópera del maestro Verdi, «La forza del destino.»

Las localidades para las tres primeras representaciones están ya tomadas.

V. C. FERRÓ.

EL LIGENCIADO.

LEYENDA.

I.

Empieza la noche de un ardoroso día del mes de julio. Una hermosa luna ilumina débilmente las diseminadas casas de Fuentes, aldea situada en la más escabrosa montaña de la provincia de Santander, y oculta entre copudos olmos y frondosos matorrales.

A sus pies se desliza un riachuelo, que en invierno brama atronador, y en el estío se arrastra triste y abatido por entre las arenas que cubren su angosto y tortuoso lecho, siendo así la verdadera imagen del hombre en la opulencia y en la miseria.

Varios grupos de aldeanas y aldeanos que vuelvan de su trabajo a las fuentes del campo, se dirigen por diversas encrucijadas a sus pobres viviendas, con el paso tardó, la respiración anhelante y el cuerpo encorvado.

Da cuando en cuando se oye el penetrante chirrido que produce una puerta al abrirse, mezclado con los alegres gritos de los pequeñuelos que brincan en el hogar.

Puede luego los aires la consoladora voz de la campana que toca a la oración de la tarde, y la aldea presenta el espectáculo más encantador. Cada casa es un templo.

Al empezar la campana a extender sus primeros sonidos, una mujer de avanzada edad, que caminaba pausadamente por una escabrosa senda, dobló con fervor sus rodillas, elevando al cielo una sentida oración.

Pasados algunos minutos se levantó con trabajo, pronunciando las siguientes palabras:—¡Dios la traiga con bien!—Y continuó su camino.

La edad de esta mujer no bajaría de sesenta años.

Su pobre y ascado traje nada ofrecía de particular.

En una mano llevaba un pequeño botijo de barro y una hoz, y en la otra una cestita cubierta con una tosca y blanca servilleta.

Era de elevada estatura, y en su angulosa y tostada fisonomía se notaba el sello de la bondad y del sufrimiento.

Luego que llegó enfrente de un enorme caserón rodeado de olmos, sacó de la cesta una llave de colosales dimensiones, preparándose para abrir la puerta de aquella gran mole de negruzcas piedras.

Poco más de media hora había pasado después que la vieja entró en su casa, cuando llegó a la misma una joven aldeana cargada con un pesado haz de yerba.

Era esta una mujer en extremo bella.

Rubios y abundantes cabellos, nacarada y fresca tez, ojos grandes y azules, nariz aguilona, diminuta boca, prominente pecho y esbelto talle.

Su hermosa fisonomía revelaba tal expresión de bondad y de pureza, que atraía hacia sí las simpatías de todos cuantos la miraban.

Cuando Clara—que este era el nombre de la rubia aldeana—llegó a su casa, ya había preparado la vieja «—¡pobre cénia

que se pusieron ambas á comer sobre la piedra del hogar, comenzando el siguiente diálogo:

—A cuántos estamos hoy, Clara?—preguntó la vieja con voz triste.

—A quince!—replicó vivamente la jóven.

La anciana se quedó profundamente pensativa.

—Dios mío!... si le habrá sucedido algo!—esclamó luego con visible turbación.

—No tenga usted cuidado, madre—dijo la jóven—la Virgen le traerá sano y salvo.

—Hace ya un mes que tomé la licencia absoluta.

—Sí; pero Zaragoza está muy lejos de aquí... Puede ser que mañana á estas horas esté cenando con nosotras.

—Si fuera cierto!... Cada día que pasa me parece un siglo... ¡Pobre hijo mío!.. Dime, Clara, ¿no tienes tú también ganas de verle llegar?

—Ay! Dios mío!.. Lo estoy deseando!

—Vendrá tan arrogante, tan airoso, tan varonil. Era el mejor mozo de la comarca. Verás qué felices somos cuando te cases con él—dijo la vieja alegrándose.

—Si no me ha olvidado!—replicó Clara apoderándose el rubor de sus blancas mejillas.

—Él!... él!... imposible!—esclamó la anciana con orgullo:—Es mi hijo!

—Habrá visto á tantas en las ciudades...

—Pero ninguna tan hermosa como tú, Clara.

Y la vieja estampó un beso maternal en las mejillas de la jóven.

En esto llamaron á la puerta estrepitosamente.

María—que así se llamaba la vieja—abrió con celeridad, y al ver á un hombre que entraba, lanzó un agudo grito, exclamando llena de gozo:

—Hijo mío! hijo mío!

—Pedro!—gritó Clara mientras la anciana daba mil besos al recién llegado.

El hombre que acababa de llegar era de elevada estatura y robustas formas. Su moreno y expresivo rostro estaba adornado por unos negros y largos bigotes.

Vestía una chaquetilla de paño negro, con alamares y los galones de cabo primero; pantalón azul, chaleco de pana encarnada; sombrero calañés ladeado sobre la oreja derecha, y llevaba al cuello una ancha cinta amarilla, de la cual pendía un tubo de boja de lata metido hasta la mitad en la faja de seda que rodeaba su cintura.

Este licenciado era hijo de la anciana. Aquella jóven, de quien nos ocuparemos después, era su novia.

Luego que cesaron las primeras manifestaciones de cariño, siempre exageradas, empezó entre ellos un diálogo alegre, animado: jamás se vieron tres rostros mas radiantes de felicidad.

(Se continuará.)

DEMETRIO DE LA HERANDEVA.

Propietario y editor responsable:

D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.

ANUNCIOS.

SOLO PARA NUESTROS SUSCRITORES.

Sacra familia llamada LA PERLA.

Obra maestra de Rafael de Urvino, admirable por la belleza de la composición, expresión animada de las figuras, suma corrección de dibujo y maravilloso efecto, sacada á la rotogravación por Morales. La Virgen sostiene al niño Jesus, quien pone su pié sobre la cuna que tiene delante de sí, y con las manos quiere cojer unas frutas que le presenta S. Juan, volviendo la cabecita hácia la virgen como para descubrir si es de su agrado el que las tome: santa Isabel se halla al lado de la Virgen, y los cuatro forman un bellissimo grupo.

Tiene de alto nueve pulgadas y media de vara y de ancho seis y media.

Su precio 8 rs. se mandará franco de porte y perfectamente conservada.

EXCELENCIAS DE LA MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Con las licencias necesarias.

Un tomito que se vende en nuestro despacho y se remite á provincias al precio de 4 1/2 rs. franco de porte.

La mitad de sus productos se emplearán en obras de beneficencia, de que se dará conocimiento á los suscritores.

Algunos de los que tomaron parte en el sorteo de Navidad nos preguntan que premios sacó la compañía en aquel sorteo, sin embargo que lo manifestamos en su tiempo, volvemos á reproducir que la compañía sacó dos premios de 250 duros y que tocaron las ac-

ciones á 100 rs. Los números agraciados fueron el 19,536 y el 19,539.

SORTEO DEL DIA 30 DE ENERO.

La compañía de los diez billetes 19,551 al 40 sacó premiado el 19,556 con 50 duros y correspondió á cada acción de las 50, 20 rs.

Para el sorteo del 12 de febrero se toman los mismos billetes. Así como para el del 28 que son á 600 rs. cada uno y las acciones cuesta á 110. rs.

Los treinta regalos pertenecientes al presente mes de febrero tendrán lugar en el sorteo del 12.

Ya obran en poder de los agraciados en el sorteo del 50 del pasado los regalos respectivos.